

La escultura singular de un pez en un sitio del Epiclásico mesoamericano (Xochicalco, Morelos, México)

Claudia I. Alvarado León y Eduardo Corona-M.

Instituto Nacional de Antropología e Historia. Centro INAH Morelos, Matamoros 14, Col. Acapantzingo. Cuernavaca, Morelos, 62440, México. Correo electrónico: cialvarado@yahoo.com

Resumen

En una revisión de los archivos fotográficos del sitio arqueológico de Xochicalco (Morelos, México) se encontraron imágenes de las primeras décadas del siglo XX, entre ellas se identificó una escultura de gran formato que representa un pez. Es importante destacar que ésta es una de las escasas evidencias de vertebrados acuáticos identificados en esta localidad del Epiclásico (660 - 1175 n.e.) y, muy posiblemente, de los sitios continentales y contemporáneos en Mesoamérica. El mundo acuático jugó un papel clave en el imaginario de Xochicalco como lo muestra la gran cantidad de elementos animales registrados, tanto en restos como en representaciones, donde también hay esculturas de gran formato, como son moluscos de distintos géneros y estrellas de mar, por lo que la representación del pez debió formar parte de esta asociación. En este artículo se discute la posible identificación biológica de esta escultura, así como la importancia de su registro desde la perspectiva arqueozoológica, ya que a pesar de las diversas exploraciones arqueológicas que se han efectuado desde inicio del siglo XX y hasta la fecha, esta escultura ha pasado inadvertida y en la actualidad se considera extraviada en los registros arqueológicos vigentes.

Palabras Clave: pez, Xochicalco, Epiclásico, Mesoamérica, fauna

Abstract

Looking through the photographic archives from the archaeological site of Xochicalco (Morelos, Mexico), we found some images from the mid-20th century in which we were able to identify the representation of a fish on a sculpture of great size. It should be noted that this one of the scarce evidences of aquatic vertebrates known on this site from this Epiclassic locality (660 - 1175 CE.) and most probably, in contemporaneous continental sites of Mesoamerica. The aquatic world played a key role in the Xochicalco imagery as it is shown by the numerous animals remains and representations that had been found. Among those are some mollusks and starfish, therefore we assume that the fish must be part of that association. In this article, we discuss the possible biological identification of the sculpture, as its relevance from an archeozoological perspective. Even though archaeological excavations began in the early years of the 20th century, the fish sculpture went unnoticed and nowadays it still missing.

Keywords: fish, Xochicalco, Epiclassic, Mesoamerica, fauna

Introducción

Uno de los componentes en el estudio de las interacciones humano-fauna es el de las representaciones artísticas de los animales, mismas que puede adquirir diversos formatos, en dos o tres dimensiones, y ser elementos estilizados o realistas (por ejemplo: O'Connor, 2000; Casado y Mirambell, 2006; Corona-M. y Arroyo-Cabrales, 2007; Corona-M., 2014). Dichos aspectos influyen en la identificación e interpretación del mensaje o el valor que la cultura que los produjo pretendió dar o asignar. Estas representaciones, en la perspectiva arqueozoológica, pueden ser un elemento complementario de los datos que proveen los restos animales recuperados en las investigaciones arqueológicas.

Para Mesoamérica se han efectuado algunas aproximaciones para identificar y analizar las diversas representaciones animales, sean vertebrados o invertebrados (por ejemplo: Herrera, 1924; Hoffman, 1931; Martín del Campo, 1979; Beutelspacher, 1999, entre otros), mientras que algunas otras se han enfocado en los atributos simbólicos generales (Tozzer y Allen, 1910; Seler, 2004). Lo cierto es que muchos de estos trabajos se han efectuado sin un proceso de sistematización y contrastación de hipótesis, por lo que es importante destacar el surgimiento de una tendencia cuya propuesta sea la de obtener una mayor rigurosidad en la identificación que trascienda la mera sospecha de parecido con algún ejemplar biológico (Knight, 2012, 2013; Sánchez-Herrera et al, 2019), aunque este tipo de investigaciones todavía no alcancen una generalidad deseable.

Estos elementos nos han servido de referencia para abordar el estudio de una escultura inédita del sitio de Xochicalco, Morelos, que representa un pez. Su hallazgo nos ha dado motivo para elaborar algunas reflexiones sobre los alcances de la identificación biológica de estas representaciones, así como de su interpretación contextual y cultural, en el marco de la preservación del patrimonio arqueológico mesoamericano.

Xochicalco, una localidad emblemática del Epiclásico mesoamericano.

Xochicalco es uno de los sitios más emblemáticos de Mesoamérica con una larga trayectoria de exploraciones iniciadas desde el siglo XVIII (Alvarado, 2018). En este apartado se presenta un recuento de la importancia del sitio y de las exploraciones arqueológicas sistemáticas que se realizaron desde los inicios del siglo XX, con la finalidad de contextualizar el registro del pez expuesto en este trabajo.

El sitio arqueológico de Xochicalco está ubicado en la zona centro occidental del actual estado de Morelos, 38 km al sur de Cuernavaca, en la frontera de las dos grandes regiones biogeográficas americanas: la néartica y la neotropical (Corona-M., 2008a). La región en la que se localiza se caracteriza por la presencia de pequeños valles acotados por serranías y lomeríos de entre 1,100 y 1,400 msnm (figura 1). Paralelamente, de norte a sur, corren barrancas y ríos pertenecientes a la cuenca del río Grande Amacuzac; al norte y occidente, el valle está delimitado por una serie de montañas bajas mientras que, al sur, la zona presenta colinas altas y bajas que forman un terreno muy accidentado (Hirth y Cyphers, 1988).

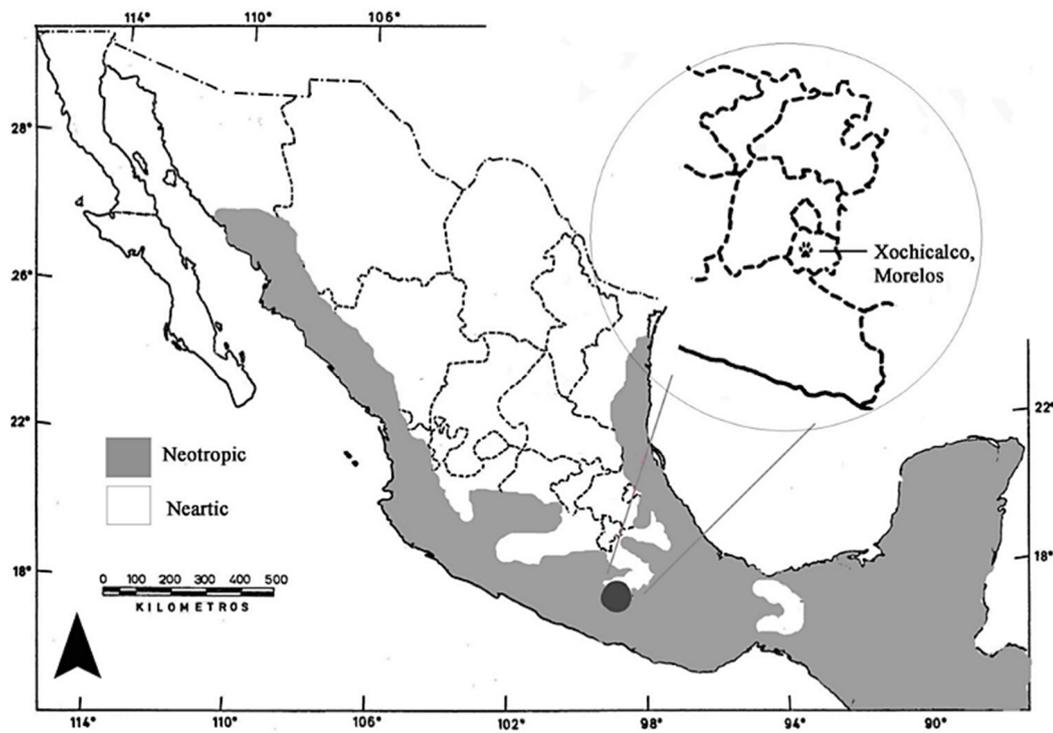


Figura 1. Ubicación de Xochicalco.

Desde una visión geográfica más amplia, la relativa cercanía de Xochicalco a las costas del Pacífico y el interés por los productos endémicos de aquella zona permitieron la conservación de las rutas por las que fluían tanto bienes terrestres y marinos, como información, ideas y conceptos desde el 1000 a.n.e. (Alvarado, 2015). Entre las rutas reconocidas que comunicaban las costas del Pacífico con el Altiplano Central se encuentran la de Amacuzac-Río Azul-Omitlán (Niederberger, 2002) y la de la cuenca del río Balsas (Alvarado, 2015).

Xochicalco se estableció alrededor del año 660 n.e., una vez que el poder y dominio de la gran urbe teotihuacana habían decaído (González et al, 2008). Este hecho condujo a un reordenamiento poblacional a nivel panmesoamericano manifiesto, entre otros aspectos, con la aparición de nuevos sitios bajo distintos patrones de asentamiento (Alvarado, 2015:172-173; Manzanilla, 2005). Así, los fundadores eligieron una elevación de 120 m sobre el nivel del valle que le circunda, la cual, además de ofrecer una defensa natural en respuesta al momento de desestabilización de la época, permitió un ordenamiento jerarquizado de los entornos en conformidad con los intereses particulares de la clase hegemónica. De tal forma que, la parte baja del cerro estuvo ocupada por áreas habitacionales de grupos sociales pertenecientes a los niveles intermedios de la escala social mientras que, en la parte alta se ubicaron los entornos vinculados a las actividades estrechamente ligadas con el grupo en el poder.

Ahora bien, bajo una perspectiva historiográfica, se ha de apuntar que desde las publicaciones más tempranas en las que se hizo referencia a Xochicalco llamó la atención de viajeros, investigadores, coleccionistas y otros, la presencia del monumento más destacado del sitio, la Pirámide de las Serpientes Emplumadas (Alvarado, 2018). De ahí que la primera intervención arqueológica realizada en el lugar se haya centrado en la “reparación” de dicho edificio (Batres, 1912). Derivado de estas labores de restauración, muchos de los bloques de piedra basáltica que alguna vez formaron parte de la estructura no pudieron incorporarse a su lugar original y fueron colocados en el costado sur del monumento (figuras 2 y 3). A este grupo de piedras esculpidas se le irían añadiendo cada vez más, al paso de los años y las exploraciones.

Las investigaciones arqueológicas en el sitio comenzaron formal y sistemáticamente con los trabajos dirigidos por Eduardo Noguera efectuados entre 1934 y hasta 1960 (Noguera, 1945). Durante las 10 temporadas discontinuas realizadas en ese lapso, se exploraron varias estructuras del sitio, se llevaron a cabo pozos de sondeo y calas que cortaban terrazas, edificios, templos y otros entornos, con la finalidad de obtener material cerámico que le permitiera generar una propuesta cronológica del asentamiento.

En 1935, a un colaborador de Noguera se le encargó limpiar la plaza en la que se localiza la Pirámide de las Serpientes Emplumadas para reconocer el área y delimitarla (Salas, 1935). Durante la limpieza, el autor pudo definir de manera general la conformación de los edificios que rodeaban aquel monumento y que, décadas después, serían excavadas por Norberto González y colaboradores (1993-1994).

Después de 1935, los trabajos de exploración en Xochicalco se suspendieron y no fue sino hasta 1941 que éstos se reanudaron bajo la misma dirección de Noguera.

Materiales y Métodos

Al revisar imágenes históricas de Xochicalco depositadas en la Fototeca Nacional del INAH, se hallaron cinco fotografías que se asocian al amontonamiento de bloques basálticos y relieves localizados junto a la Pirámide de las Serpientes Emplumada, en tres de ellas se destaca claramente un pez esculpido en piedra (figura 3). A la imagen se le atribuye una fecha alrededor de 1930, sin embargo, por los datos de los informes de Noguera y Salas, antes referidos, los autores consideramos que la imagen es posterior a 1934 y se puede confirmar que en el trabajo de Salas (1935, fotografía 18), se alcanza a distinguir una figura que asociamos al pez.

La escultura, medida digitalmente y comparada con materiales de referencia ubicados actualmente en el sitio, tiene una longitud cercana a los 1.10 m. Una fractura ubicada entre las branquias y la aleta pectoral corre a lo ancho de la pieza (figura 4).

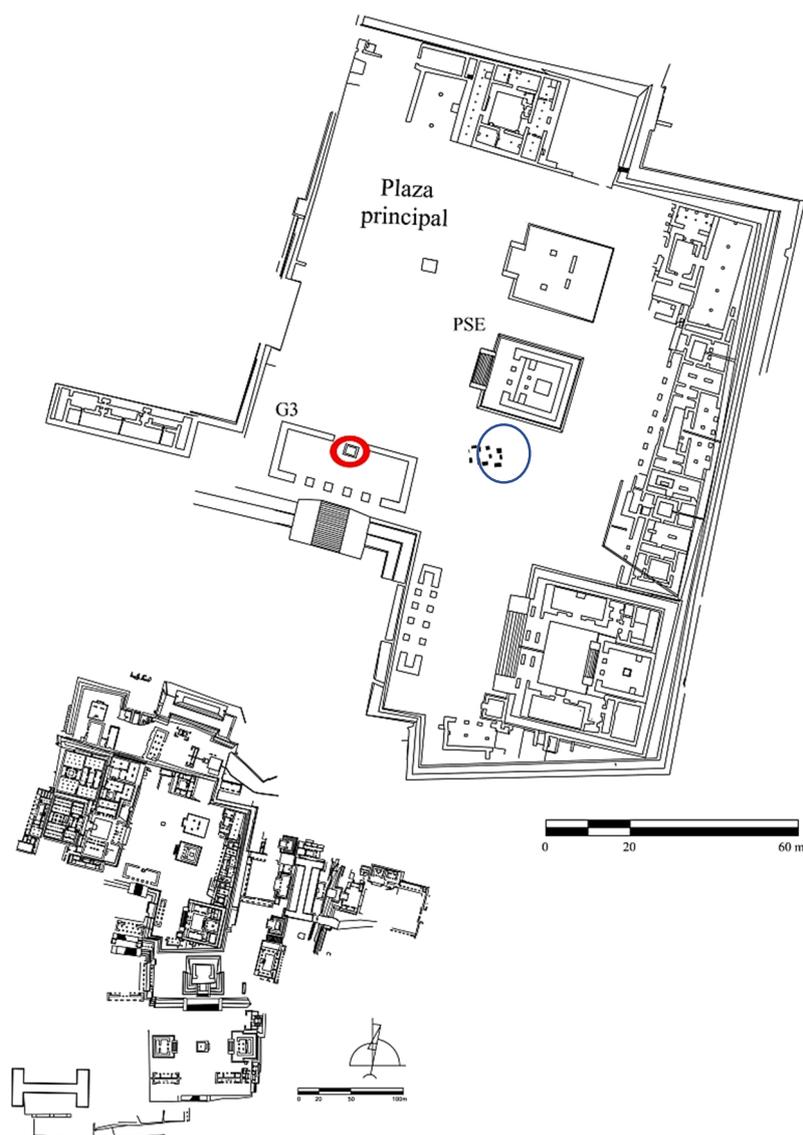


Figura 2. Plano de Xochicalco. Se destaca la Plaza Principal, Pirámide de las Serpientes Emplumadas (PSE), el pórtico del Altar de las Olas (círculo rojo) y el área de acumulación de las piedras, a un lado de PSE (círculo azul) (Modificado de Alvarado 2018).

Entre las características morfológicas de la escultura destacan las escamas redondeadas de gran tamaño que van desde las branquias hasta la parte distal. En la parte de la cabeza se encuentran las aperturas branquiales formadas por líneas verticales en bajorrelieve, así como el ojo circular bajo una línea que aparenta una ceja. Junto al hocico, que parece estar abierto, hay líneas curvas que asemejan unas barbillas. En el extremo distal se encuentra la aleta caudal de aparente forma redondeada que está representada con líneas horizontales, también, en bajorrelieve. No se observan otras aletas, como la dorsal, ventral y anal, cuyo tamaño y rasgos pueden ser característicos de ciertos grupos. Desconocemos si esta ausencia se debe a la fractura y pérdida de partes o si la intención era representar al pez de esta manera. En la parte inferior de la escultura, entre la aleta dorsal y la caudal, se observa una protuberancia que, al parecer, es parte del soporte o de la superficie sobre la que fue esculpida la

figura. El tamaño de la escultura, como estos posibles puntos de adosamiento, permiten suponer que fue un elemento arquitectónico decorativo de alta visibilidad, aunque no puede determinarse el emplazamiento.

Se procesó su identificación mediante el uso de guías de peces americanos marinos y continentales (Wheeler y Jones, 1989; Williams y Gilbert, 2002; Rush, 2009; Froese y Pauly, 2019), además de que se consultó la opinión de dos ictiólogos profesionales.

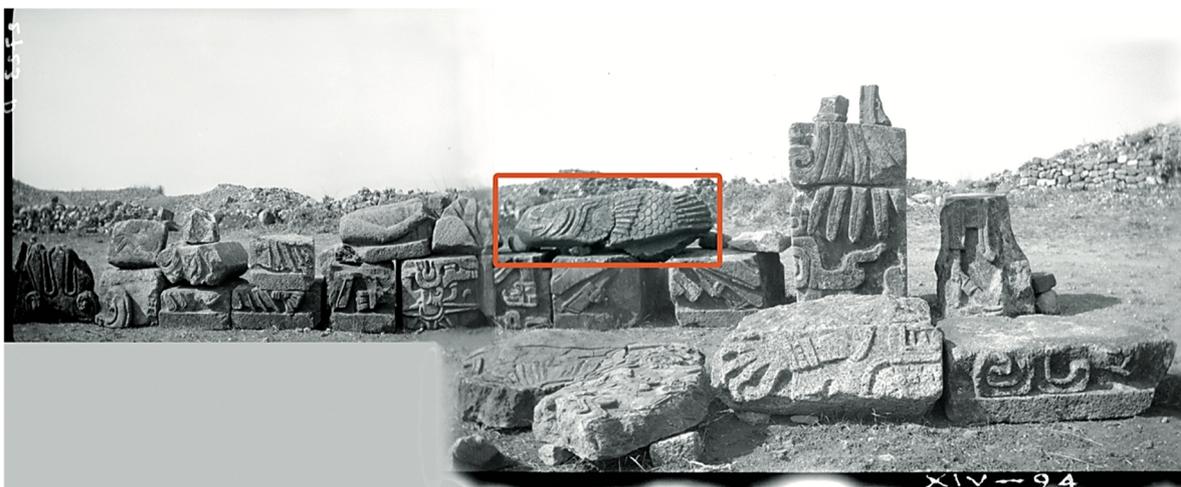


Figura 3. Fragmentos de la Pirámide de las Serpientes Emplumadas, Xochicalco. Fotos tomadas ca. 1930. © 301380 y 301408, Secretaría de Cultura, INAH, Sinafo, FN, México. (Imágenes acopladas por Claudia Alvarado)



Figura 4. Representación de un pez procedente de Xochicalco, Morelos. Foto tomada ca. 1930 © 301351, Secretaría de Cultura, INAH, Sinafo, FN, México.

Resultados y Discusión

Aproximaciones a una identidad.

Se ha mencionado frecuentemente que una correcta identificación biológica es central para una adecuada interpretación, en tanto que la primera es considerada la llave de acceso a la información de la especie (Polaco, 1991; Corona M. y Arroyo Cabrales, 2007). Sin embargo, en el caso de representaciones pictográficas este proceso puede estar afectado por variables

que intervienen e influyen en la identificación, entre ellas: el material en que están elaborados, el tamaño, la intencionalidad de una representación naturalista o no, la habilidad del artista o productor, el mensaje que se quiere transmitir, entre varios otros.

Así, se exploró la posibilidad de que el pez esculpido fuese un bagre, tanto por la presencia de las barbillas, elemento muy característico de este género de peces dulceacuícolas, como por la cercanía de la localidad con los afluentes del Río Balsas, uno de los hábitats de este género. Al respecto, es importante señalar la identificación de algunos restos de bagre local (*Ictalurus balsanus*) en el área habitacional de Xochicalco (Polaco y Soto, 1993; Corona-M., 2008a). Sin embargo, ni esta especie, ni algún miembro relativo al género o la familia que se distribuye ampliamente en México tienen similitud con nuestro objeto de estudio, ya que aquellos poseen una piel desnuda, es decir, sin escamas, tienen una aleta lateral de tamaño menor en proporción al cuerpo representado en la escultura y su aleta caudal es ahorquillada o furcada (figura 5) (Rush, 2009).



Figura 5. *Ictalurus balsanus*. Foto de Eloísa Torres Hernández/CoNABiO

Asimismo, cabe destacar cierto parecido de la escultura con los bagres norteamericanos del género *Ameiurus*, conocidos como pez gato. La semejanza entre ambos se encuentra en el tipo de cola y los bigotes, pero la presencia de escamas en la escultura marca la diferencia. Se comparó también con los bagres marinos (Familia Ariidae) y con los matalotes (Familia Catostomidae), encontrando sólo rasgos parciales de similitud (ver Rush, 2009), pero nada definitivo. Para ampliar nuestra perspectiva se procedió a consultar, por separado, a dos ictiólogos, uno mexicano y otro extranjero, con conocimiento de las especies americanas. Si bien presentaron algunas opciones de identificación a nivel de familia y género, ambos coincidieron en la dificultad de establecer un dictamen con base en las fotos y a la ausencia de rasgos diagnósticos importantes.

Es decir, hubo coincidencia general entre los investigadores que tuvimos acceso a estas fotografías en el hecho de que se pueden evidenciar ciertas características del ejemplar, pero la falta de acceso directo a la escultura para reconocer mejor su estado y determinar, en lo posible, si la ausencia de partes es debido al deterioro o la intencionalidad de los creadores, dificultan emitir un dictamen certero sobre la identificación.

Todos estos elementos configuran lo que Umberto Eco (1992) denomina la semiosis, es decir, la interacción entre un signo, su objeto y su interpretante. En tanto que estos tres elementos están unidos, esta influencia tri-relativa no puede resolverse por medio de interpretación de alguna de las posibles parejas de este conjunto. Con lo cual, señala el mismo autor, se establecen las condiciones y los límites de la interpretación de un objeto y su signo. Desde esta perspectiva, tenemos que considerar dos aspectos que nos parecen sustanciales y relevantes de esta escultura de pez. Por un lado, las representaciones de peces en Mesoamérica son escasas, por lo general se encuentran en formato pequeño y no atienden características naturalistas que permitan su identificación. El otro aspecto es que la escultura se inserta y forma parte del mundo acuático representado en Xochicalco, una ciudad mesoamericana totalmente continental que sólo pudo conocer y tener acceso a este tipo de recursos mediante las rutas comerciales, lo que les permitió construir un imaginario que se expresó en diversas partes de la ciudad. A continuación, pasaremos a abordar estos aspectos.

Imágenes de peces en Mesoamérica

En general, hay pocas representaciones de peces en el arte mesoamericano. De acuerdo con Seler (2004:288), los peces no jugaron un papel importante en las imágenes. Las primeras manifestaciones de ictiofauna en Mesoamérica aparecen entre el 1400 y el 1000 a.n.e, en la Costa del Golfo. Aunque hay divergencias en las interpretaciones de lo que está representado en el Monumento 58 de San Lorenzo, en general se refieren a éste como una criatura que combina rasgos de pez, felino y humano (Cyphers, 2004:123-124; ver Arnold, 2005:4).

En el centro de México, en sitios tempranos como Tlapacoya (1000 – 600 a.n.e) y Tlatilco (1200 – 600 a.n.e.) se han registrado piezas cerámicas con diseños y en forma de peces (figura 6).

Para el Clásico, los murales de Teotihuacan muestran representaciones de peces que, por la ambivalencia de la figura, han sido considerados aves-pez (Fuente, 1995:98; cf. Angulo, 1996:78). Éstos aparecen en compañía de reptiles y felinos en los murales de los Animales Mitológicos, así como entre la corriente acuática del mural de Tepantitla.



Figura 6. Vasija zoomorfa procedente de Tlatilco y plato de Tlapacoya. Archivo Digital de las Colecciones del Museo Nacional de Antropología. INAH-Canon.

En el Clásico Tardío o Epiclásico las representaciones de ictiofauna son también escasas. En los murales de Cacaxtla aparece un pez en las cenefas de los murales este y oeste del Templo Rojo y en la pilastra norte del Templo de Venus. La especie ha sido identificada como un *Percomorpho dormitator* de la familia Eleotridae (Navarrijo, 2013: 447).

Hacia el sur, la mayoría de las imágenes de peces que se registran en el área maya proceden de los códices, aunque también hay esculpidos en piedra como en la Estela C y en los altares O y T de Copán (v. Seler, 2004:295, 298), además del Palacio de Palenque. Alfred Tozzer y Glover Allen (1910:307) presentaron algunas de las especies identificadas por las características exhibidas, como el atún o el tiburón, lo que nos indica que tampoco hay muchos elementos diagnósticos para una identificación. De acuerdo con los autores, la mayoría de las representaciones de peces en los códices está vinculada a los sacrificios, mientras que los grabados en piedra aparecen alimentándose de plantas acuáticas.

Para los aztecas, los peces simbolizaban agua y fertilidad, asociándose a los dioses Chalchiuhtlicue, Cipactli, Mayahuel, Quetzalcoatl, Xochipilli y Xochiquetzal (Confalonieri, 2009:35; v. Seler, 2004:289). Los restos de ictiofauna identificados en las ofrendas de Templo Mayor (Guzmán y Polaco, 2000; López et al, 2014), pertenecen en su totalidad a especies marinas y llama la atención que no existan especies de agua dulce. Pero nuevamente, las representaciones pictográficas cuentan con una identificación general de pez.

La representación del medio acuático en Xochicalco.

Hasta ahora, después de décadas de exploraciones arqueológicas, esta es la primera vez que se reporta en el asentamiento la representación de un pez en gran formato. Es bien conocido que los elementos asociados a ambientes acuáticos con mayor representación, tanto en escultura de cerámica y piedra como en arquitectura, son los moluscos y las asteroideas. Esta es una síntesis de ello:

Silvia Garza y Claudia Alvarado (1993-1994:27) reportaron grandes silbatos de cerámica en forma de caracoles que fueron identificados como *Strombus gigas* (figura 7); además, se registraron almenas en forma de caracol cortado sin identificar (Garza et al, 2006:49). Representaciones de moluscos seccionados transversalmente también se reconocen en la cornisa del basamento de la Pirámide de las Serpientes Emplumadas y sobre el cuerpo de las serpientes de los taludes (figura 8).

Con relación a lo anterior, se ha de mencionar la presencia de artefactos malacológicos analizados por Emiliano Melgar (2007, 2009 y 2011). Los resultados le permitieron determinar que un porcentaje elevado de los materiales estudiados correspondían a las provincias Panámica y Caribeña (75%), mientras que una muestra menor provenía de fuentes dulceacuícolas (18%), principalmente de los ríos Amacuzac y Balsas.

Otros artefactos que muestran animales asociados al agua son dos tecomates en forma de tepocates (Garza y González, 2006:138, Figura 17; Garza y Alvarado, 1993-1994) y dos remates de desagüe en forma de anfibios (Garza, 1993-1994:116 Figura 2.25).

Por otro lado, Óscar Polaco y Heriberto Soto (1993) analizaron los restos arqueozoológicos recuperados en el área habitacional del asentamiento (González et al., 1995). Entre los materiales identificados se encuentran los restos de un bagre de agua dulce (*Ictalurus balsanus*), así como dos especies de pato (*Anas clypeata* y *Podiceps caspicus*) y una nutria de agua dulce (*Lutra longicaudis*), todos ellos asociados a contextos de vida cotidiana. En tanto que, la única evidencia de arqueofauna vinculada a ambientes acuáticos hallada en ofrendas de la parte central del asentamiento, son unos cráneos y dientes de cocodrilo (*Crocodylus acutus*) (Corona-M., 1993-1994). Se destaca también, en contraparte, que el análisis de las 286 losas labradas que se descubrieron en la denominada Rampa de los Animales de Xochicalco no contiene animales acuáticos (Corona-M., 2014).

También, el descubrimiento de una banca rectangular, de 3.2 m por 2.8 m, dentro del pórtico que da acceso a la Plaza Principal por el sur (figura 2), reveló que en uno de sus costados se conservaba la representación pictórica de unas olas. La banca, que puede verse en el Museo de Sitio de Xochicalco, tiene una decoración que consiste en ocho bandas horizontales y onduladas en dos tonalidades de azul, y una de color verde, delimitadas por una línea delgada de color rojo; en conjunto, la decoración aparenta el movimiento del agua en la superficie, incluso, González y colaboradores (1993-1994:179) lo describen como un “mar picado”.

Se debe destacar que en Xochicalco se documenta una práctica de esculturas animales de gran formato. Entre ellas se han preservado e identificado felinos, en su mayoría pumas (Corona-M. y Vargas Rivera, 2015); moluscos en los que se reconocen ejemplares de los géneros *Strombus* (figura 7), *Bursa* y *Columbella* (Corona-M., 2008b); así como estrellas de mar halladas tanto en elementos arquitectónicos, como en esculturas modeladas en arcilla. En una revisión inicial, estos ejemplares fueron identificados como del género *Astropecten* (Corona-M., 2008b) (figura 9), de amplia distribución, que también se ha identificado en restos arqueozoológicos procedentes de las ofrendas del Templo Mayor (López et al, 2014). Cabe destacar que estas esculturas son únicas en cuanto a su tamaño y que su preservación facilitó el proceso de identificación. En un futuro sería interesante abordar los procesos de producción y simbolismo de este tipo de representaciones.

Derivado de los datos empíricos recuperados en la parte elevada del asentamiento, área ocupada por la clase hegemónica, se puede apuntar a la destacada presencia de objetos de carácter ornamental con manifestaciones de animales acuáticos. De ahí que, la exhibición frecuente de fauna, como los caracoles, las conchas, las estrellas de mar, los anfibios, el agua y el pez, en estructuras, elementos arquitectónicos, esculturas y ofrendas, conforman un conjunto de elementos que nos llevan a inferir el elevado valor que tuvieron estas representaciones para la legitimación del poder de esa clase gobernante. Nielsen y colaboradores (en prensa) señalan que la iconografía y las esculturas de Xochicalco, con énfasis en la serpiente emplumada e imágenes acuáticas, buscó enfatizar el vínculo del área central del asentamiento con aspectos referentes a la fertilidad y al agua, relación que dio sustento y justificó la existencia de un sistema de gobierno dividido en clases.



Figura 7. Caracol (*Strombus* sp.) de piedra. (Fotografía de Claudia Alvarado).



Figura 8. Fachada suroeste de la Pirámide de las Serpientes Emplumadas. Se observan los segmentos transversales de conchas (ver círculo) en el cuerpo de la serpiente y en la cornisa del basamento.



Figura 9. Ejemplares en arcilla y piedra de estrellas de mar (*Astropecten* sp.) (Fotografías Eduardo Corona-M y Claudia Alvarado L.).

La escultura de pez que se esfumó

Al descubrir las imágenes con la escultura de referencia se procedió a indagar en los informes y entre los responsables de proyectos y colecciones si existía algún dato relativo a la escultura sin que hasta ahora haya datos fiables sobre su destino o depósito.

En otra fotografía tomada en la misma área de la Pirámide de las Serpientes Emplumadas, pero fechada hacia 1940, ya no se observa la escultura (figura 10). Para efectos de comparación se puede ver en la figura 3 que, a la izquierda del pez, se encuentra otro fragmento de escultura muy característica denominada *Techcatl* o piedra de sacrificio. Este objeto fue descrito por Antonio Peñafiel (1890:32), Eduard Seler (1991:85) e incluso fotografiada por Noguera (1934, Figura 22). Se trata de un tronco humano sin cabeza, con el tórax y el vientre abiertos, con las extremidades superiores pegadas a las costillas prominentes y sin las piernas, mismas que debieron estar ligeramente flexionadas (figura 11). Seler (1991:85) reportaría el hallazgo de esta pieza en la parte oeste de la plaza, justo al lado opuesto de la escalinata de la Pirámide de las Serpientes Emplumadas. Esta misma pieza, mantiene su sitio en la figura 10 y, a su lado izquierdo, se encuentra el hueco de la escultura de pez. Cabe hacer notar que la fotografía de la figura 10 está tomada en el ángulo opuesto con respecto de la figura 3.

De todas las referencias sobre Xochicalco y, en particular de las elaboradas entre 1935 y 1940, ninguna menciona la escultura del pez. Al respecto, es interesante aludir a dos escritos de Noguera previos al comienzo de sus labores arqueológicas en el sitio. En 1922 el autor realizó el borrador del texto que sería publicado hasta 1934 bajo el título *Guía para visitar las principales ruinas arqueológicas del estado de Morelos*.

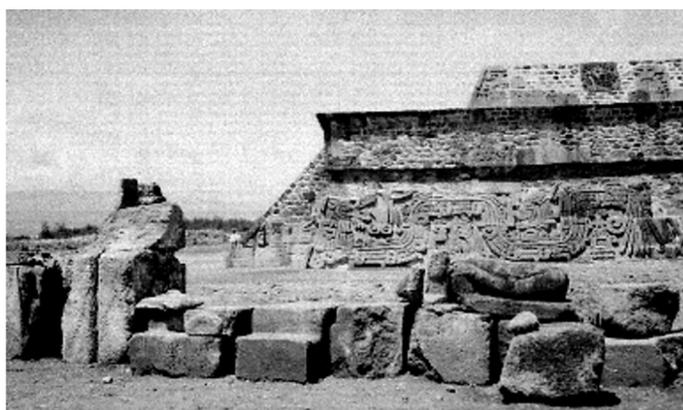


Figura 10. Agrupamiento de piedras en la que destaca el *Techcatl*. El pez ya no aparece Foto tomada ca. 1940 © 372378, Secretaría de Cultura, INAH, Sinafo, FN, México.

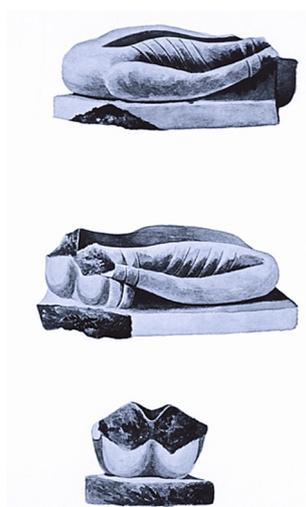


Figura 11. Techcatl (Peñafiel, 1890)

En ambos, Noguera ofrece descripción detallada de la Pirámide de las Serpientes Emplumadas y se mencionan algunas esculturas aisladas pertenecientes a Xochicalco. Entre los objetos descritos se encuentra la piedra de sacrificio y no el pez. Puede ser que el pez no haya llamado su atención o bien, para esas fechas aún no había sido localizado.

Otra opción, es la que prefiguramos al inicio, que la escultura que nos ocupa haya sido recuperada durante los trabajos de limpieza y excavación en la Plaza Principal, efectuados por Salas (1935). Cual sea el caso, ninguno de los dos investigadores haría referencia al hallazgo y el único registro que quedaría del pez serían las fotografías que suponemos fueron parte del archivo de las excavaciones, ahora depositado en la Fototeca Nacional.

Posterior a estas fechas no hay ningún registro, de hecho, las labores realizadas desde 1984 por el proyecto Xochicalco, dirigidos por el Prof. Norberto González Crespo, no dieron cuenta o indicios de la existencia de dicha escultura o de su emplazamiento. Sin embargo, deben efectuarse investigaciones más detalladas para determinar el posible paradero de esta pieza.

Conclusiones

Las manifestaciones de animales en el arte mesoamericano son diversas y frecuentes desde las etapas más tempranas. Entre ellas predominan tanto los vertebrados, como los invertebrados, por ejemplo: insectos, moluscos, herpetofauna, aves y mamíferos. En este mismo sentido, los tres medios de desplazamiento de la fauna, el aéreo, el acuático y el terrestre, también son incluidos. Sin embargo, el grupo de los peces tiene una escasa representación en el registro mesoamericano y, cuando existe, es insuficiente el detalle naturalista, por lo que la mayoría de las veces no puede realizarse una identificación más detallada.

A la luz del planteamiento de la semiosis de Eco (1992), es necesario anotar que las limitaciones de interpretación se pueden deber a falta de detalles de las piezas o bien, a que nuestra capacidad de identificación está también a prueba, ya que todo dependerá de las diversas intenciones que existen tanto de

los creadores de la obra, como de las del interprete. En ocasiones, esto impide que la objetividad con que se describe una pieza sea suficiente para identificarla.

Siguiendo esta misma línea de ideas, hay que señalar que existen otros casos, en el mismo Xochicalco, en los que hay esculturas con posibilidades de ser identificadas plenamente y que, además, existen muchas representaciones de animales en diferentes formatos: esculturas en piedra y arcilla, grabados en lápidas, en almenas, en incensarios efigie, en pendientes de piedra verde, en cuentas y en distintas vasijas de cerámica. Entre los morfotipos representados hay insectos, moluscos, estrellas de mar, aves, herpetofauna y mamíferos, pero no peces. Por lo tanto, el redescubrimiento de la escultura mediante las fotografías del acervo histórico, con una antigüedad aproximada de 90 años, nos parece un aporte clave al corpus de las representaciones de animales no sólo de Xochicalco, sino de Mesoamérica, al ser ésta una pieza única en su género, en tanto que hasta la fecha no se ha reconocido una representación de las dimensiones y en el formato aquí expuesto.

Agradecimientos: Los autores queremos dejar constancia de nuestro agradecimiento al personal de la Fototeca Nacional (INAH), quién de manera eficaz atendió nuestras solicitudes y extendió los permisos correspondientes para la publicación de las imágenes. En un sentido similar, al banco de imágenes de la Comisión Nacional de la Biodiversidad, que facilitó amablemente las imágenes del bagre y el permiso de publicación. También el apoyo prestado por los colegas Philippe Béarez (MNHN, París) y Joel Paulo Maya (Lab. Ictiología y Limnología, ENCB, IPN) por sus atinados comentarios. Esta investigación cuenta con el apoyo del proyecto #4998 del INAH.

Referencias Bibliográficas

- Alvarado L. CI (2015): El espacio construido y los procesos de cambio en la Acrópolis de Xochicalco. *Cuicuilco*, 22(63):171–205.
- Alvarado L. CI (2018): Recuento de las contribuciones a la arqueología de Xochicalco. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Angulo J (1996): Teotihuacán. Aspectos de la cultura a través de su expresión pictórica. En: *La Pintura Mural Prehispánica I, Teotihuacán Tomo II*. Coordinado por Beatriz de la Fuente. México: Instituto de Investigaciones Estéticas, Universidad Nacional Autónoma de México, pp: 65-186.
- Arnold PI (2005): The Shark-monster in Olmec Iconography. *Mesoamerican Voices*, 2:1–38.
- Batres L (1912): Las Ruinas de Xochicalco. En: XVII Congreso Internacional de Americanistas. México; Imprenta del Museo Nacional de Antropología y Etnología, pp: 406–410.
- Beutelspacher CR (1999): Las mariposas entre los antiguos mexicanos. México: Fondo de Cultura Económica.
- Casado MP, Mirambell L (coords.) (2006): *Arte Rupestre en México*. México: Consejo Nacional de la Cultura y las Artes - Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Confalonieri, B (2009): The use and significance of animals in Aztec rituals. Tesis de Maestría, Bournemouth University. Disponible en

https://www.researchgate.net/publication/258784495_The_use_and_significance_of_animals_in_Aztec_rituals [consultado 18 diciembre 2018].

- Corona-M, E (1993-1994): Informe de los análisis de restos faunísticos vertebrados. México: Archivo Técnico de la Coordinación Nacional de Arqueología, Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Corona-M. E (2008a): Zoogeographical affinities and the use of vertebrates in Xochicalco (Morelos, Mexico). *Quaternary International* 180:145-151.
- Corona-M. E (2008b). Informe de esculturas zoomorfas. Archivo del proyecto 4998, México, Centro INAH Morelos.
- Corona-M. E (2014): Relieves con motivos zoomorfos en Xochicalco, Morelos. *Archaeobios* 8(1):17- 25.
- Corona-M. E, Arroyo-Cabrales J (2007): Human- faunal relationships a look from palaeoecology to taphonomy. En: Human and Faunal relationships reviewed: An Archaeozoological approach. Editado por Eduardo Corona-M. E y Joaquín Arroyo-Cabrales. Oxford: British Archaeological Reports International Series, Archaeopress, pp. 1-3.
- Corona-ME, Vargas Rivera, YN (2015): Los felinos en el Epiclásico mesoamericano. El caso de Xochicalco. Libro de resúmenes del IV Congreso Latinoamericano de Etnobiología y V Congreso Colombiano de Etnobiología. Popayan, Colombia, Sociedad Latinoamericana de Etnobiología.
- Cyphers, A (2004): Escultura olmeca de San Lorenzo Tenochtitlán. México: Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Eco, U (1992): Los límites de la interpretación. Barcelona, Lumen.
- Froese, R, Pauly, D. (eds.) (2019): FishBase. World Wide Web electronic publication. www.fishbase.org, version (08/2019).
- Fuente, Beatriz de la (coord.) (1995): Zona 4. Animales Mitológicos. En: La Pintura Mural Prehispánica I, Teotihuacán Tomo 1. México: Instituto de Investigaciones Estéticas, Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 93-102.
- Garza S (1993-1994): Informe del análisis de lítica pulida. México: Archivo Técnico de la Coordinación Nacional de Arqueología, Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Garza S, Alvarado CI (1993-1994): Informe del análisis cerámico. México: Archivo Técnico de la Coordinación Nacional de Arqueología, Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Garza S, González N (2006): La cerámica de Xochicalco. En: La producción alfarera en el México antiguo III. Editado por Lorena Mirambell L. y Ángel García C. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, pp. 125-159.
- Garza S, González N, Alvarado CI, Melgar E, de Ángeles M, Albaitero JB, Velasco I (2006): Informe Proyecto Xochicalco, Acrópolis, 2006. México: Archivo Técnico de la Coordinación Nacional de Arqueología, Instituto Nacional de Antropología e Historia.

- González N, Garza S, Alvarado CI, Melgar E, Palavicini B, de Ángeles M, Sánchez F, Albaitero JB (1993-1994): Informe trabajo de campo del Proyecto Especial Xochicalco 1993-1994. México: Archivo Técnico de la Coordinación Nacional de Arqueología, Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- González N, Garza S, Palavicini B, Alvarado CI (2008): La Cronología de Xochicalco. *Arqueología* 37:122-139.
- González N, Garza S, de Vega H, Mayer P. y Canto G (1995): Archaeological investigations at Xochicalco, Morelos 1984-1986. *Ancient Mesoamerica* 6:223-236.
- Guzmán A. F, Polaco O (2000): Los peces arqueológicos de la Ofrenda 23 del Templo Mayor de Tenochtitlan. Colección Científica 418, México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Herrera M (1924): Las representaciones zoomorfas en el arte antiguo mexicano. En: Clásicos de la Etnobiología. Editado por A. Argueta, E. Corona-M. y A. Moreno Fuentes. *Etnobiología* 10 (suplemento 1, 2012), pp:14- 27.
- Hirth K, Cyphers A (1988): Tiempo y Asentamiento en Xochicalco. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Hoffmann CC (1931): Las mariposas entre los antiguos mexicanos. En: Clásicos de la Etnobiología. Editado por A. Argueta, E. Corona-M. y A. Moreno Fuentes. *Etnobiología* 10 (suplemento 1, 2012), pp: 44-46.
- Knight VJ (2012): *Iconographic Method in New World Prehistory*. New York: Cambridge University Press.
- Knight VJ (2013): Style and Configuration in Prehistoric Iconography. En *The Art of Anthropology/The Anthropology of Art*. Editado por B. Lundy. Knoxville: Newfound Press, pp: 223–238.
- López L. L, Chávez X, Zuñiga-Arellano B, Aguirre A, Valentín N (2014): Entering the Underworld. Animal Offerings at the Foot of the Great Temple of Tenochtitlan. En: *Animals and Inequality in the Ancient World*. Editado por B. Arbuckle y S. A. McCarty. Boulder: University Press Colorado, pp: 33-61.
- Manzanilla L (editora) (2005): *Reacomodos demográficos del Clásico al Posclásico en el centro de México*. México: Instituto de Investigaciones Antropológicas-Universidad Nacional Autónoma de México.
- Martín del Campo R (1979): Herpetología Mexicana Antigua. I. Las serpientes y el hombre. *Anales del Instituto de Biología UNAM Serie Zoológica* 50(1):651-664.
- Melgar E (2007): Los materiales malacológicos de Xochicalco, Morelos. En: *Estudios sobre Malacología y Conquiliología en México*. Zapopan. Editado por E. Ríos, M. Esqueda y C. Galván. Universidad de Guadalajara, pp: 6-7.
- Melgar E (2009): La producción especializada de objetos de concha en Xochicalco. Tesis de Maestría inédita, Antropología, México: Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Melgar E (2011): Evidencias de producción de objetos de concha en Xochicalco *Estudios del Hombre* 29:153-176.

- Navarajo ML (2013): Los elementos ornitológicos en el discurso pictórico. En: La pintura mural prehispánica en México V, Cacaxtla Tomo III. Coordinado por Ma. Teresa Uriarte y Fernanda Salazar. México: Instituto de Investigaciones Estéticas, Universidad Nacional Autónoma de México, pp: 441-477.
- Niederberger C (2002): Nácar, "jade" y cinabrio: Guerrero y las redes de intercambio en la Mesoamérica antigua (1 000-600 a. C.). En: El pasado arqueológico de Guerrero. Coordinado por C. Niederberger y Rosa M. Reyna. México: Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos/Conaculta/Instituto Nacional de Antropología e Historia/Estado de Guerrero, pp: 175-223.
- Nielsen J, Alvarado CI, Helmke C (en prensa); The stuccoed and painted benches of Xochicalco, Morelos, Mexico. *Ancient Mesoamerica*,
- Noguera E, (1934): Ruinas Arqueológicas de Xochicalco, Morelos. En Guía para visitar las principales ruinas arqueológicas del estado de Morelos. México: SEP, pp. 33–75.
- Noguera E, (1945): Exploraciones en Xochicalco. *Cuadernos Americanos*. 19(1):119-157.
- O'Connor T (2000): The archaeology of animal bones. Gloucestershire: Sutton Publishing.
- Peñafiel A, (1890): Monumentos del arte mexicano antiguo, Tomo I. Berlín: A. Asher & Co.
- Polaco OJ (1991): La fauna en el Templo Mayor, una aproximación metodológica. En: La fauna en el Templo Mayor. Editado por Óscar Polaco. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, GV editores y Asociación de Amigos del Templo Mayor, pp: 15–31.
- Polaco O, Soto H (1993): Análisis de los restos de fauna del sitio arqueológico de Xochicalco, Morelos. México. Informe del Archivo Técnico de la Subdirección de Servicios Académicos. Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Rush R (2009): Peces dulceacuícolas de México. México: CoNABIO-Sociedad Ictiológica Mexicana, A.C.- El Colegio de la Frontera Sur- Desert Fishes Council.
- Salas B (1935): Informe de los trabajos de exploración llevados a cabo en la Zona Arqueológica de Xochicalco, por el C. Benalí Salas, del 25 de noviembre de 1934 al 15 de marzo de 1935. México: Archivo Técnico de la Coordinación Nacional de Arqueología, Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Sánchez-Herrera O, Navarro-Noriega L, Arroyo-Cabrales J, López-Wilchis R, Ortiz F, Gámez-Brunswick C., Alarcón-D. I (2019): Imágenes quiropteromorfas en materiales arqueológicos: Problemática y perspectivas de análisis. *Etnobiología*, 17(1):74-95.
- Seler E (1991): The Ruins of Xochicalco. En: Thompson JE y Richardson FB, editores. *Collected Works in Mesoamerican Linguistics and Archaeology*, vol. II. Lancaster, Labyrinthos. pp 70-93. [reeditado de *Gesammelte Abhandlungen zur Amerikanischen Sprach und Alterthumskunde*, 1904, pp. 128-167].

Seler E (2004): Las imágenes de animales en los manuscritos mexicanos y mayas. México: Casa Juan Pablos.

Tozzer A, Allen G (1910): Animal Figures in the Maya Codices. Papers of the Peabody Museum of American Archaeology and Ethnology. Cambridge: Harvard University.

Wheeler, A, Jones, AK (1989): Fishes, Cambridge: Cambridge University Press.

Williams, JD, Gilbert, CR (2002): National Audubon Society Field Guide to Fishes: North America, 2nd ed. New York: Knopf Publishing Group.

